

Introducción

El estudio de la conflictividad a través de las manifestaciones artísticas parte de la revisión del concepto de conflicto. Ante las alternativas en la confrontación de diversas necesidades e intereses, nos interrogamos sobre la existencia y alcance de otras posibilidades más allá de la violencia. La lectura que en los últimos años se ha llevado a cabo en la comunidad científica sobre el conflicto, ha despertado el interés por las formas de regulación pacíficas. Esta apertura motiva un enriquecimiento del estudio de los conflictos sociales al incidir en la escala o nivel que ocupan las diversas regulaciones, en las interrelaciones entre ellas, así como en la existencia de espacios o esferas sociales que median en la confrontación.

Desde este punto de partida se hace necesaria la reconstrucción de la historia rescatando las expresiones pacíficas de la convivencia. En este sentido, como esfera activa y participativa en las estructuras sociales, las manifestaciones artísticas ofrecen sus propias alternativas ante las disidencias y conflictos. La participación del Arte en el proceso de socialización contribuye por medio de sus manifestaciones a la transmisión de unos valores y conductas así como a la creación de unas propuestas y alternativas ante los conflictos.

Dentro de este amplio marco metodológico, delimitamos nuestro interés en un aspecto: la multiculturalidad. Las minorías, las relaciones entre vencedores y vencidos en un proceso de conquista, conceptos como la tolerancia y, especialmente, la existencia de procesos de interculturalidad y transculturación que completen la lectura de la aculturación, son algunas de las preocupaciones que nos suscita la multiculturalidad desde la perspectiva artística. La oscilación entre un período idílico de convivencia y tolerancia, o bien un período de aferrada lucha contra el infiel que desarrolla un creciente aparato represivo hacia los vencidos, está siendo minimizada en los últimos años ante nuevas relecturas que centran su interés en la interrelación de estas diversas actitudes.

El contexto histórico en el que hemos volcado nuestras inquietudes es el de la «Reconquista». A medida que avanza la conquista de Al-Andalus por parte de los reinos cristianos, se van generando múltiples disyuntivas ante las culturas confluyentes en la Península Ibérica. Este proceso está inmerso en toda una trama de relaciones culturales incentivadas por un espacio común como es el mar Mediterráneo.

La envergadura histórica y cronológica de lo que tradicionalmente denominamos como «Reconquista», nos lleva a acotar el campo de estudio sobre un aspecto: la evolución en la percepción y convivencia de las minorías musulmana y judía bajo un poder hegemónico cristiano. Sin duda, sólo la pretensión de abarcar otros aspectos de la Reconquista nos desbordaría ante la amplitud y complejidad del tema. No por ello obviamos la relación con otros temas como las disputas señoriales del período feudal, la paulatina consolidación de la monarquía, o los cambios políticos y sociales conforme avanzamos hacia la Edad Moderna.

Un acercamiento a las relaciones multiculturales medievales supone la selección de una secuencia temporal amplia. No obstante, el momento álgido de las tensiones entre culturas ha centrado nuestras hipótesis en la Baja Edad Media y el paso hacia la modernidad; no por ello obviamos las diferencias que la Alta y Baja Edad Media nos ofrecen en las relaciones multiculturales. Esta opción pensamos que nos ofrece una mayor riqueza en lo que se refiere al estudio del proceso evolutivo de la convivencia, apreciándose con mayor claridad el sentido de formulaciones mentales generalmente de larga gestación: la percepción de la guerra y la paz, los cambios en la religiosidad y en el poder político, la definición y evolución de la alteridad. Sin duda, las bases sociales que se consolidarán en la Edad Moderna, en el Renacimiento, tienen su tímido nacimiento en siglos anteriores. Entre las ventajas de abarcar una secuencia temporal amplia, está la posibilidad de apreciar con mayor claridad la evolución de algunos procesos ideológicos. Pero también tenemos presente sus inconvenientes, originados principalmente por la complejidad de ciertos temas que necesitan ser trabajados con más profundidad y que en ocasiones nos hemos visto obligados a apuntar en breves anotaciones.

A partir de este proceso histórico de Reconquista, y principalmente del estudio de la multiculturalidad que conlleva, analizamos el aparato estético que con él se genera. El marco político y normativo y las alternativas artísticas del mudéjar son difícilmente discernibles. Más allá de la consideración de un ámbito artístico que se mueve a tenor de las pautas marcadas

en otras esferas sociales, o de la paradoja de unas expresiones artísticas resultantes de la fusión cultural pero inmersas en un marco social de represión y violencia, hay muchos planteamientos no sólo coincidentes sino interdependientes.

Las manifestaciones artísticas están concatenadas con los hechos políticos, económicos y religiosos. Sin embargo, el rescate de aquellas propuestas peculiares que se ofrecen desde el arte, nos acercan un poco más a la dimensión de los valores de la integración en la sociedad. En definitiva, qué propuestas e imposiciones se dan a la realidad multicultural y qué relaciones se generan entre la mayoría cristiana y las diversas minorías confesionales desde las formulaciones y selecciones artísticas.

La discusión a este nivel se ve facilitada por la mayor puntualización que en los últimos años ha alcanzado la definición formal del mudéjar y el estudio de las características y peculiaridades formales de los múltiples contextos geográficos y temporales que lo definen. Por otro lado, esta misma diversidad formal del mudéjar, sujeta en cierta medida a la variabilidad de las opciones políticas según los contextos geotemporales a que nos refiramos, nos hace apreciar con cierta cautela posibles generalizaciones sobre el tema.

Dentro de la diversidad geográfica del mudéjar, nos hemos centrado principalmente en el mudéjar toledano, considerado como el primer foco del mudéjar, junto con el estudio de la significación de algunas manifestaciones del mudéjar granadino, último enclave peninsular conquistado. El estudio de ciudades fronterizas como Teruel, bajo la órbita de la Corona aragonesa, completa la visión que desde el mudéjar toledano hemos realizado de la Corona castellana, confluyendo ambas políticas en la reordenación estética granadina. Sin duda, el estudio desde la perspectiva de la conflictividad de otros focos como el sevillano o del mudéjar iberoamericano, aportarían más luz al conjunto de reflexiones que ofrecemos en estas páginas.